



Valoraciones del Consejo Europeo Bruselas, 23 de abril de 2020

Los Jefes de Estado y de Gobierno de la UE han acordado en esta Cumbre celebrada por videoconferencia, la cuarta desde el comienzo de la pandemia de Covid-19, dos grandes cuestiones para luchar contra la crisis sanitaria y socioeconómica: por una parte, han ratificado el acuerdo al que llegó el Eurogrupo, el pasado 9 de abril, sobre un paquete de emergencia que haga frente a las consecuencias del Covid-19 y, por otra parte, han pactado el lanzamiento de un plan de recuperación tras la pandemia, aunque sin concretar los detalles.

1. Con respecto al primer asunto, el paquete de emergencia, los líderes de la UE han dado luz verde a las medidas de emergencia consistentes en tres redes de seguridad con carácter inmediato, por un importe de 540.000 millones de euros:
 - para el empleo y los trabajadores: apoyo temporal para mitigar los riesgos de desempleo en caso de emergencia - instrumento SURE, que proporciona hasta 100.000 millones de euros en préstamos a los Estados miembros para cubrir parte de los costes relacionados con la creación o la ampliación de las disposiciones nacionales de jornada reducida;
 - para las empresas: el Grupo del Banco Europeo de Inversiones - BEI creará un fondo de garantía de hasta 200.000 millones de euros en préstamos para las empresas, especialmente las pymes, en toda la UE;
 - y para los Estados miembros: el Mecanismo Europeo de Estabilidad - MEDE establecerá una salvaguardia ante la crisis pandémica a partir de una línea de crédito precautoria ya existente, ajustada a raíz del Covid-19, poniéndose a disposición de todos los Estados miembros de la zona del euro préstamos por valor de hasta el 2% de su PIB, por un importe de 240.000 millones de euros.

Los líderes han convenido que estos préstamos en condiciones favorables, cuyo objetivo será facilitar liquidez en los momentos iniciales de la crisis, deberán estar disponibles y operativos el 1 de junio. Se trata de reparar primero el daño de la crisis y preparar el terreno para el segundo asunto decidido en la videoconferencia.

2. Se trata de la creación de un fondo de recuperación que relance la economía y garantice la solidaridad con los Estados miembros más afectados. En este sentido, los líderes de la UE han aprobado el lanzamiento de un plan de recuperación



“necesario y urgente”, tal y como ha señalado el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, tras la reunión.

Se desconoce, por el momento, el importe del plan, su reparto entre los Estados miembros, el tipo de vinculación con el presupuesto comunitario o marco financiero plurianual (MFP) y si esos fondos se deben vehiculizar a través de préstamos o transferencias no reembolsables.

A lo largo de la cumbre se han evidenciado las discrepancias existentes entre los Estados en relación con estos aspectos. Esta es la razón por la que no se ha emitido un texto de Conclusiones del Consejo Europeo como en otras ocasiones, ya que deben aprobarse por unanimidad. Los líderes han priorizado buscar un terreno de entendimiento y llegar a un acuerdo sobre el plan, dejando su contenido y estructura para el próximo encuentro.

Los jefes de Estado y de Gobierno de la UE le han encargado a la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, que presente un proyecto de fondo de recuperación en las próximas semanas, y ella se ha comprometido a prepararlo para la segunda o tercera semana de mayo. La Comisión va a evaluar las necesidades financieras tras verificar el daño sufrido por los diferentes sectores económicos. Una vez presentada la propuesta, será necesaria otra reunión de jefes de Estado y de gobierno para evaluarla.

El montante total del futuro fondo aún está por decidir. En la videoconferencia, España, Francia e Italia han defendido que se movilice en torno a 1,5 billones de euros, cifra que coincide con las estimaciones de la Comisión Europea. Alemania, también ha abogado por una cantidad de partida de un billón de euros.

Además del importe total, otro asunto espinoso es si la inyección de capital se canalizará con préstamos reembolsables o con ayuda a fondo perdido. Los países del norte, con Países Bajos y Austria a la cabeza, quieren que sea la mayor parte en préstamos que haya que devolver, aunque deban ser a muy largo plazo como concesión. España, Francia e Italia reclaman que sean transferencias. Este debate se anuncia complicado y podría tardar un tiempo, semanas o meses, en concertarse. En la rueda de prensa posterior a la cumbre, Von der Leyen ha asegurado que se buscará “un equilibrio correcto entre préstamos y subsidios”.

El plan de reconstrucción estará anclado en el MFP para el periodo 2021-2027, que lo nutrirá de recursos. La Comisión Europea ha señalado que va a explorar instrumentos financieros innovadores que generen los recursos que necesita el



fondo. En principio, la idea de la Comisión es incrementar el techo de gasto del presupuesto de la UE del actual del 1,20% al entorno del 1,30% de la Renta Nacional Bruta y añadirle otras seis décimas de margen durante la fase más aguda de la crisis, prevista entre 2020 y 2022. La cifra final rondaría el 2%, el doble del gasto final del presupuesto actual. La ampliación temporal del techo de gasto supondría un margen de maniobra presupuestaria con capacidad de emitir más de 323.000 millones de euros en deuda.

Este dinero en los mercados de emisiones movilizaría casi cinco veces esa cantidad, financiación que la Comisión trasladaría posteriormente a los Estados miembros, algo que ya se hizo en la anterior crisis.

En otro orden de cosas, la crisis actual debería significar un punto de inflexión que provoque un cambio, tanto en la propuesta de MFP 2021-2027 por parte de la Comisión (cambio ya apuntado por la Presidenta von der Leyen), como en las posiciones tradicionales de los Estados miembros respecto a la negociación del techo de gasto y de las distintas partidas del MFP.

Ursula von der Leyen dijo que el MFP 2021-2027 debería ser el nuevo Plan Marshall, ya que el MFP es la mejor expresión de solidaridad y responsabilidad entre los Estados miembros. Igualmente, el Parlamento Europeo demanda un aumento masivo de los recursos para el próximo MFP, para poder acometer la recuperación de la UE.

Como ha quedado claro durante los últimos meses, la negociación en el Consejo del MFP 2021-2027 es muy complicada, y las divergencias entre los Estados miembros llamados “frugales” y los “amigos de la cohesión” han venido siendo insalvables. La conciencia sobre la magnitud de la crisis actual está presente en todos los Estados miembros, ya que todos están afectados, y cabe esperar si la reformulada propuesta que está preparando la Comisión para el MFP 2021-2027 pueda servir como base para unas negociaciones menos enrocadas en el Consejo.

Actualmente, la Comisión está preparando una propuesta revisada del MFP 2021-2027 en la que se deberán conciliar las expectativas ciudadanas y el pragmatismo de poder alcanzar un consenso entre los Estados miembros y con el Parlamento Europeo.

El nuevo MFP deberá tener en cuenta las consecuencias de la actual crisis sanitaria y económica, al tiempo que dota suficientemente las políticas tradicionales de la UE (agricultura y cohesión) y da respuesta a los nuevos desafíos (pacto verde, transición digital). Ello solo podrá ser posible con unos recursos a la altura de las expectativas.



Así lo ha avanzado la Presidenta de la Comisión: "gracias a la garantía legal de los Estados miembros, la Comisión podrá recaudar fondos que luego se canalizarán a través del presupuesto europeo hacia los Estados miembros (...) Nuestras estimaciones actuales de las necesidades nos llevan a pensar que se requerirá un techo de recursos de alrededor del 2% de la RNB de la UE durante dos o tres años, en lugar del 1.2% actual".

Desde el Gobierno Vasco apoyamos este enfoque relativo a un presupuesto de la UE suficiente y ambicioso, como ya se defendió al respecto en el documento "Visión del Futuro de Europa" presentado en marzo de 2018 y que, en las circunstancias actuales, se hace aún más urgente e imprescindible.